

FACTORES ASOCIADOS A LA CIBERVICTIMIZACIÓN EN ADOLESCENTES ESPAÑOLES DE 12-14 AÑOS

FACTORS ASSOCIATED WITH THE CIBERVICTIMIZATION IN SPANISH ADOLESCENTS OF 12-14 YEARS

Trinidad Donoso Vázquez, M^a José Rubio Hurtado y Ruth Vilà Baños

Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación, Universidad de Barcelona, España

Abstract

The objective of the presented research is to know aspects related to the victimization of adolescents from 12 to 14 years through the Internet and the mobile phone and in a specific way to identify associated factors and the incidence of cyber-aggression in the cybervictimization. To this end, a survey was carried out, which was answered by a sample of 4,536 adolescents from Secondary Education centers in six communities of the Spanish state. The results of this study shed light on the predictive factors of cybervictimization. The incidence of cybervictimization in cyberaggression and characteristic factors of cyber victims is noted, as they are more aware of the risks in virtual environments and more often use digital platforms. In addition, they develop protection strategies in the form of digital competences: blocking users, establishing privacy options, reporting inappropriate photographs, etc. It has not been possible to confirm the incidence of sex in cyber-violence, with the prevalence of the phenomenon being moderate and similarly affecting boys and girls. An important conclusion is that the circular loop of violence acts to turn victims into potential aggressors, with the implications that this entails on the perpetuation and expansion of the phenomenon.

Keywords: cybervictimization, cyberaggression, cyberviolence, cyberbullying, adolescents.

Resumen

El objetivo de la investigación presentada es conocer factores asociados con la victimización de los adolescentes de 12 a 14 años a través de Internet y el teléfono móvil y la incidencia de la ciberagresión en la cibervictimización. Para ello se ha llevado a cabo una investigación por encuesta sobre una muestra de 4.536 adolescentes de Educación Secundaria Obligatoria de seis comunidades del estado español. Los resultados de este estudio arrojan luz sobre los factores predictores de la cibervictimización. Se constata la incidencia de la cibervictimización en la ciberagresión y la existencia de factores presentes de las cibervíctimas, como que son más conscientes de los riesgos en los entornos virtuales y utilizan con más frecuencia las plataformas digitales. Además, desarrollan estrategias de protección en forma de competencias digitales: bloquear a usuarios, establecer opciones de privacidad, denunciar fotografías indebidas, entre otras. No se ha podido constatar la incidencia del sexo en la ciberviolencia, siendo la prevalencia del fenómeno moderada y afectando de forma similar a chicos y chicas. Una conclusión importante es que el bucle circular de la violencia actúa convirtiendo a las víctimas en potenciales agresores, con las implicaciones que ello conlleva sobre la perpetuación y expansión del fenómeno.

Palabras clave: cibervictimización, ciberagresión, ciberviolencia, ciberacoso, adolescentes.

Correspondencia: Trinidad Donoso Vázquez
trinydonoso@ub.edu

El ciberacoso se ha definido conceptualmente como una acción de agresión voluntaria y repetida que es infligida a través de ordenadores, teléfonos y otros dispositivos electrónicos (Hinduja & Patchin, 2017). Simplemente, el ciberacoso tiene que ver con incidentes donde se utiliza la tecnología para acosar, amenazar, humillar o molestar a otros y otras.

El cambiante panorama de la tecnología proporciona continuamente nuevos medios por los cuales se puede infligir daño. Estos desafíos hacen la investigación en esta área sea difícil pero al mismo tiempo necesaria. Los resultados de las investigaciones pueden ayudar a profesionales de la educación, planificadores de estudios, políticos y cualquier otra clase de agente educativo o social a actuar de una manera adecuada y válida en las intervenciones con adolescentes y jóvenes.

Uno de los aspectos en los que debemos profundizar es en la relación entre el ciberacoso y la victimización en términos de riesgo y factores protectores para los roles de agresor, víctima y agresor/víctima. ¿Hay alguna característica o rasgo personal que funcione como amortiguador contra el acoso escolar? Es decir, ¿algunos jóvenes, que son el blanco de ciertos tipos de ataques, son más capaces que otros para enfrentarse a estos ataques?

Para algunas víctimas el acoso es un continuo entre la vejación presencial y la virtual (Hinduja & Patchin 2008; Slojen, Smith & Frisén, 2013) de modo que los problemas en la vida *offline* continúan y se trasladan a la red. De hecho, es habitual que el y la adolescente acosados en el ámbito escolar, también lo sean a través de Internet (Katzner, Ferchenhauer & Belschak, 2009).

Por ejemplo, Ybarra & Mitchell (2004) encontraron que aproximadamente la mitad de las víctimas y de agresores en el ciberacoso también lo son en la vida *offline*. En uno de los estudios de Hinduja & Patchin (2008), los acosadores tradicionales tenían más del doble de probabilidades de ser tanto las personas dianas de los ataques como las personas perpetradoras de formas virtuales de acoso, en comparación con aquellas que no participan en la intimidación *offline* (Hinduja & Patchin, 2008). Lo que implica que nuestro avance en la comprensión de las ciberagresiones tendrá repercusiones en nuestro entendimiento de otras agresiones.

Preocupa especialmente las consecuencias del ciberacoso en las víctimas. Las investigaciones asocian la cibervictimización a estrés, depresión, conductas suicidas, miedo, baja autoestima, nerviosismo y frustración (Garaigordobil, 2011), además de dificultades académicas y problemas en el entorno escolar (Ybarra, Diener-West & Leaf, 2007; Ybarra & Mitchell, 2004).

Ahora bien, el que a ciertos estudiantes les vaya bien académicamente no significa que es menos probable que agredan a otros. Algunos ciberagresores pueden ser percibidos entre los profesores y compañeros como estudiantes responsables. Por ejemplo, Sabella, Patchin & Hinduja (2013) encontraron que estudiantes con buenas calificaciones tenían la misma probabilidad de estar involucrados en el ciberacoso (tanto como víctima o como agresor) que estudiantes con malas calificaciones. Suscribirse al mito de relacionar "ciberacoso" con "mal estudiante" puede conducir erróneamente a considerar que los ciberagresores son fácilmente identificables, cuando sabemos que de hecho no es así. De hecho, algunos padres y maestros quedan abrumados al saber que algunos "buenos" estudiantes están involucrados en comportamientos de agresión hacia sus iguales.

La investigación vincula también el acoso cibernético a emociones negativas como la tristeza, la ira, la frustración, la vergüenza o el miedo (Kowalski & Limber, 2013).

Otros estudios (Navarro-Gómez, 2017) también apuntan a que el ciberacoso es una de las causas de suicidio propias de la población juvenil. La presión que ocasionan estas formas de violencia lleva a los jóvenes al suicidio como la única alternativa de escape posible.

Se está presentando un importante cuerpo de evidencias donde se señala que todos los implicados en el ciberacoso parecen tener mayores dificultades en sus relaciones interpersonales con iguales o con adultos (McMahon, Reulbach, Keeley, Perry & Arensman, 2010; Ortega, Del Rey & Casas, 2015). Según este cuerpo de investigaciones víctimas y agresores tienen más problemas sociales, emocionales, conductuales y académicos que otros que no están involucrados en las dinámicas violentas. Esto implicaría que hay consecuencias negativas del ciberacoso para todas y todos los adolescentes y jóvenes implicados.

Es necesario profundizar en los factores de riesgo y los factores protectores para los roles de agresor, víctima y agresor/víctima. La investigación sobre los mismos es relativamente reciente y presenta ciertas inconsistencias. Por ello resulta importante tratar de identificar con mayor precisión dichos factores para delinear la detección, la prevención y la intervención en el ciberacoso.

Donoso, Vilà, Rubio & Prado (2016) en un primer estudio centrado en violencias de género 2.0, encontraron un perfil de cibervictimización asociado a: tener más edad, tener pareja, tener un concepto de violencia de género menos crítico en cuanto a estereotipos de roles familiares, utilizar en mayor medida *Twitter* y *Ask.fm*, y tener más experiencias como persona ciberagresora. En relación con los factores asociados al comportamiento ciberagresor, hay una correlación de esta conducta con entornos activos como *Ask.fm* y *Skype* más que pasivos como *YouTube*, y altas correlaciones con la escala de ciberagresores de Hinduja & Patchin (2008; 2010). Las actitudes agresoras marcan una pauta generalizable a cualquier conducta (Donoso, Rubio & Vilà, 2017).

Diversos estudios (Elipe, Ortega, Hunter & Del Rey, 2012; Estévez et al., 2010) han señalado que la cibervictimización se relaciona con la implicación en el ciberacoso como persona agresora. También los estudios sobre *bullying* en contextos tradicionales han mostrado la relación entre haber sido víctima de *bullying* y el ejercicio del mismo (Avilés, Ururtia, García & Caballo, 2011; Rodkin & Berger, 2008). En las situaciones de acoso *offline* los roles son más diferenciados, uno es el que ejerce la violencia, y el otro el que la padece, en cambio, estos roles no están tan delimitados en las interacciones *online* (Law & Hymel, 2012). La posibilidad de reaccionar delante de mensajes acosadores recibidos mediante redes sociales, publicando comentarios similares en el perfil del acosador, permite que el ciberacoso se convierta en violencia interpersonal, acabando así en una ciberagresión recíproca.

El objetivo del presente trabajo ha sido conocer aspectos relacionados con la victimización de los adolescentes de 12 a 14 años a través de Internet y el teléfono móvil y de forma específica:

1. Conocer la prevalencia del fenómeno de la cibervictimización en una muestra de adolescentes españoles.
2. Identificar factores sociodemográficos, personales y tecnológicos asociados a la cibervictimización de los adolescentes españoles.
3. Identificar la incidencia de la ciberagresión en la cibervictimización en adolescentes españoles.

MÉTODO

Diseño y participantes

Se realizó un estudio por encuesta mediante cuestionario *online*, el cual presenta fiabilidad y validez de contenido (Donoso, Rubio, Velasco & Vilà, 2014).

La muestra se seleccionó por conveniencia y la formaron 4536 adolescentes procedentes de seis comunidades (Cataluña, Andalucía, Islas Baleares, Galicia, Aragón e Islas Canarias). Considerando un nivel de confianza del 95.5% para poblaciones infinitas, donde p y $q = 0.5$ el margen de error es de ± 0.014 . El 51.2% son chicas y el 48.8% chicos y están escolarizados en 3º y 4º de la enseñanza secundaria obligatoria (49.6% y 50.4% respectivamente). La muestra presenta una media de edad de 15 años. Casi la mitad (48%) cree tener alguna característica de vulnerabilidad para poder padecer violencia.

Instrumentos

Uso de entornos digitales por parte de los jóvenes: escala Likert de cinco puntos formada por ocho ítems en los que se muestran las redes sociales actuales. El índice de consistencia interna medido mediante Alpha de Crombach arrojó una puntuación de 0.789.

Percepción de tener características personales de vulnerabilidad: escala formada por nueve ítems en los que se muestra la percepción de poseer alguna característica de vulnerabilidad y características concretas, como el físico, el color de la piel, etc. Las respuestas dicotomizadas se han convertido a una puntuación que expresa el grado de vulnerabilidad.

Conductas de riesgo en los entornos virtuales: escala Likert de cinco puntos, formada por ocho ítems, que muestran conductas como subir fotos personales a las plataformas, chatear con desconocidos, etc. El índice de consistencia interna medido mediante Alpha de Crombach arrojó una puntuación de 0.772.

Competencias digitales que protegen de la ciberviolencia: escala formada por 6 ítems en los que se muestra la percepción de dominio sobre aspectos de seguridad en la red, como saber bloquear a personas, etc. Las respuestas dicotomizadas se han convertido a una puntuación que expresa el grado de competencia.

Cyberbullying Offending Scale de Hinduja & Patchin (2009): escala Likert de cinco puntos compuesta por 9 ítems orientados a conocer la agresión a través de Internet y el móvil. Dicha escala ha sido utilizada en numerosos estudios arrojando índices de fiabilidad elevados en torno al 0.9 (Patchin & Hinduja, 2013). En nuestro estudio la puntuación del Alpha de Crombach ha sido de 0.863.

Haber sido acosado alguna vez a través de internet o del móvil: pregunta dicotómica.

Datos sociodemográficos: edad, sexo, nivel escolar.

Respuestas ante la ciberviolencia cuando se padece: ítem dicotómico donde se identifican diversos niveles de respuestas más y menos pasivas ante la cibervictimización, por ejemplo: *no he hecho nada, he hecho lo mismo, le he pedido que pare, he bloqueado el perfil*, etc.

Respuestas ante la ciberviolencia cuando se observa: ítem dicotómico donde se identifican diversos niveles de respuestas más y menos pasivas ante la ciberagresión cuando se observa, por ejemplo: *he animado al que lo está haciendo, no he hecho nada, he defendido a la persona*, etc.

Procedimiento

El cuestionario fue contestado por adolescentes de 12 a 14 años en sus centros de secundaria obligatoria y en presencia de una persona del equipo investigador durante el periodo marzo-junio de 2015 y para ello se solicitó el consentimiento informado. Las dimensiones del cuestionario se relacionan con aspectos considerados en la literatura como predictores de la victimización y

otros que describen rasgos y conductas importantes para el fenómeno estudiado.

Análisis de datos

Para el análisis de datos se presentan estadísticos descriptivos y comparación de medias (*t student*) y de proporciones (X^2). Para identificar factores asociados a la cibervictimización se ha aplicado un análisis de regresión logística binaria. La regresión logística es una técnica multivariante predictiva de regresión. Concretamente, es un modelo que permite asignar a los individuos en una opción de respuesta según los coeficientes estimados para cada una de las variables independientes y la probabilidad de estos en la dependiente (Berlanga & Vilà, 2014). Pretendemos encontrar el mejor modelo para explicar la relación entre una variable dependiente (haber padecido ciberviolencia) y un conjunto de variables explicativas o covariables:

- Uso de entornos digitales
- Percepción de riesgo en algunas conductas en los entornos virtuales
- Ser ciberagresor
- Respuestas ante la ciberviolencia cuando se padece.
- Respuestas ante la ciberviolencia cuando se observa.
- Edad
- Percepción de tener características personales de vulnerabilidad.

RESULTADOS

El 18% de jóvenes manifiesta haber sido acosado a través de Internet o de teléfono móvil alguna vez, tanto chicas como chicos. Este dato no ofrece diferencias estadísticamente significativas entre chicos y chicas ($X^2=0.005$, $p=0.946$).

Los recursos más utilizados por los y las adolescentes son *Whatsapp*, *Instagram*, y *Youtube* en general: El 92% dicen utilizar *Facebook* cada día; el 61%, *Instagram*; y el 58% dicen utilizar *Youtube* cada día. Los

recursos en los que se percibe un mayor riesgo de sufrir violencia son *Facebook*, *Whatsapp*, *Ask.fm* e *Instagram*, recursos que permiten una interactividad, en cambio *Youtube* destaca por ser percibido con menor riesgo.

En general, los y las adolescentes perciben riesgo en algunas conductas *online*, entre la que destacan "Poner información personal en la red" o "Chatear repetidas veces con una persona de la cual no tienes indicios de quién es". Pero no perciben tan peligroso colgar fotos o videos personales.

Un porcentaje importante de adolescentes percibe que tiene competencias digitales relacionadas con la seguridad en la red, siendo la función más conocida la de bloqueo de personas y la más desconocida la de desactivación de la geolocalización del móvil.

Las y los jóvenes también manifiestan acosar (media de 11 puntos sobre 45), sin haber diferencias estadísticamente significativas entre chicas y chicos ($t=0.331$, $p=0.741$). Destaca el tipo de acoso: "colgar comentarios crueles en Internet" como aquel más elegido (Tabla 1).

Tabla 1. Estadísticos descriptivos de la Cyberbullying Offending Scale

	M	DT
He acosado a otra persona por Internet o móvil	1.17	0.53
He colgado en Internet comentarios crueles u ofensivos sobre alguien	1.39	0.76
He difundido rumores sobre alguien en Internet	1.27	0.66
He amenazado con hacer daño a alguien en Internet	1.21	0.59
He amenazado con hacer daño a alguien en un mensaje de móvil	1.24	0.62
Me he hecho pasar por alguien y he actuado de forma cruel u ofensiva	1.18	0.54
He colgado una imagen cruel u ofensiva de otra persona	1.15	0.48
He creado una página Web cruel u ofensiva sobre alguien	1.03	0.22
He colgado un vídeo cruel u ofensivo de alguien	1.05	0.28

Nota: M=media; DT=Desviación Típica.

Los y las adolescentes actúan de forma variada ante las ciberviolencias, como víctimas o como observadoras y observadores de las mismas. Tal como se aprecia en la Tabla 2, entre las respuestas más frecuentes cuando se sienten víctimas de ciberviolencias observamos que el 37% bloquea el perfil o teléfono del agresor/a, y un 9% ha pedido al agresor/a que pare. Sólo el 6% lo explica a la familia u otras personas adultas. Entre las respuestas más frecuentes cuando los y las adolescentes observan la ciberviolencia, destaca que el 60% ayuda a la víctima y que un 37% no interviene. De forma minoritaria, un 3% colabora con el agresor/a ayudándole o animándolo a seguir.

Tabla 2. Respuestas ante la ciberviolencia

Cuando has sufrido ciberviolencia, ¿cómo has actuado?	%	n
No he hecho nada	32.5	1112
Le he hecho lo mismo	3.4	115
Se lo he explicado a mi padre, madre, profesor/a...	6.2	213
Le he pedido que pare	8.6	295
He cambiado de móvil, cuenta de correo o creado un perfil nuevo de Facebook	12.2	419
He bloqueado el perfil o número de teléfono del agresor/a	37.1	1269
Cuando has presenciado ciberviolencia ¿cómo has actuado?	%	n
He ayudado al que lo está haciendo	1.8	77
He animado al que lo está haciendo	1.4	62
No he hecho nada	36.6	1576
He defendido o ayudado a la persona agredida	60.2	2592

Nota: % porcentaje de respuesta; n=número de adolescentes; N=4536.

Analizando estas conductas en clave de respuestas más activas o pasivas ante la ciberviolencia, se analiza cómo un preocupante 33% actúa de forma pasiva cuando es víctima de estas situaciones, mientras que un 37% también actúa de forma pasiva cuando observa la violencia en otras personas.

Las chicas tienen un mayor número de respuestas activas en relación a los chicos, tanto cuando padecen ciberviolencia, como cuando la observan en entornos *online*, tal como se visualiza en el Gráfico 1. Estas diferencias son estadísticamente significativas ($t=2.961$, $p=0.003$; y $t=8.045$, $p>0.000$, respectivamente).

En cuanto al análisis de regresión, el modelo predictivo de ciberviolencia clasifica correctamente el 79.4% de los casos. En la Tabla 3 se presentan los coeficientes de regresión de la muestra.

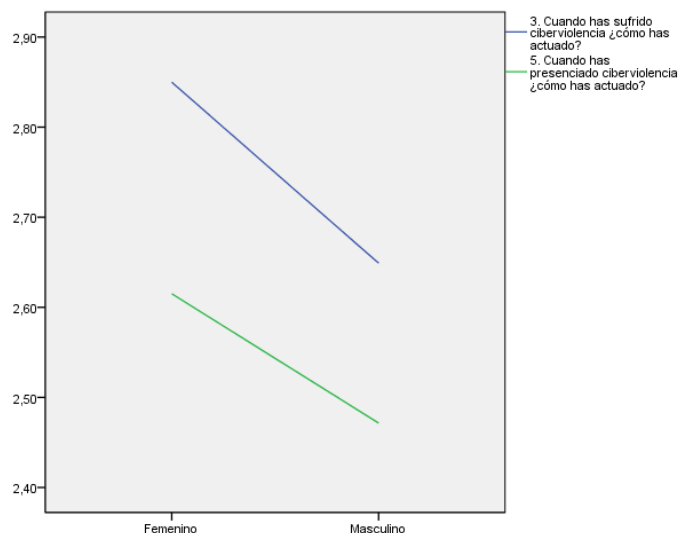


Figura 1. Respuestas ante las ciberviolencias en función del sexo

Tabla 3. Modelo de regresión logística de la ciberviolencia

	β	SE β	Wald's χ^2	df	p	Exp (β)
USOS	.076	.020	13.869	1	.000	1.079
CD	.104	.050	4.384	1	.036	1.109
COS	.130	.013	99.112	1	.000	1.139
RIESGO	.022	.011	3.915	1	.048	1.022
EDAD	-.012	.048	.060	1	.806	.988
PV	.030	.034	.799	1	.371	1.031
RCO	.042	.074	.325	1	.569	1.043
RCV	.111	.022	25.840	1	.000	1.117
Constante	-5.089	.883	33.174	1	.000	.006

Nota: USOS=Uso de entornos digitales; CD=Competencias Digitales; COS=Cyberbullying Offending Scale; RIESGO=Conductas de Riesgo en entornos virtuales; PV=Percepción de vulnerabilidad; RCO=Respuestas a Ciberviolencia Observada; RCV=Respuestas Ciberviolencia Víctima

Las variables estadísticamente significativas y por orden de mayor a menor peso en la ecuación son: a) Ser ciberagresor, b) Tener respuestas más activas cuando se sufre de ciberviolencia, c) Tener competencias para defenderse de la ciberviolencia, d) Usar variadas plataformas frecuentemente y e) Percibir los riesgos de

las plataformas. Las personas que sufren ciberviolencia son ciberagresores, responden activamente cuando son ciberatacadas, tienen más competencias para protegerse de los ataques, utilizan variadas tecnologías y de forma frecuente, y perciben los riesgos en algunas ciberconductas. La edad que tengan, percibirse o no,

vulnerables a la violencia, o qué respuesta tengan cuando la ciberviolencia la observan en otras personas, no son variables estadísticamente significativas en el modelo de regresión identificado.

No obstante, son variables que se incluyen en el modelo, de forma que sentirse vulnerable y ser más joven, así como tener respuestas activas cuando observan ciberviolencia en otras personas, los acerca a padecer cibervictimización.

DISCUSIÓN

Un primer objetivo de este estudio era conocer la prevalencia del ciberacoso entre los adolescentes. Los datos encontrados muestran una prevalencia moderada en torno al 18% de adolescentes victimizados a través de internet y/o el teléfono móvil, resultado que contrasta con el de otros estudios y que evidencia la dificultad para encontrar un consenso en este fenómeno. Así por ejemplo, en el estudio de Calvete, Orue, Estévez, Villardón & Padilla (2010), el 44.1 % de los adolescentes respondió afirmativamente a al menos uno de los elementos de ciberacoso; Garaigordobil (2011) encontró entre un 20% y un 30% de prevalencia; Mishna et al. (2011) reportó que el 25.7% de los estudiantes reconoció haber estado involucrado en el acoso cibernético como intimidador y víctima durante los últimos tres meses. Álvarez et al. (2015) estimaron que el porcentaje se sitúa entre el 20% y el 50% aunque solo entre el 2% y el 7% de forma severa; el trabajo de Buelga et al. (2014) mostró una prevalencia del 23%; y Montiel (2015) halló que el 45% de los jóvenes reconoce haber agredido y el 67% haber recibido ciberagresiones.

Estas diferencias podrían explicarse por los instrumentos de recogida de datos y la concepción que le otorgan a la ocurrencia del fenómeno. Por ejemplo, en algunos estudios la recogida de la información simplemente es dicotómica, en otros, una suma de incidencias y en otros se establece diferencia entre frecuencia del acoso -severo, medio, ocasional- medido, también, de diferentes maneras, a través del tiempo (a la semana, mes o año) o por las veces (4, 6, más de 10, etc.). Por ello, en estos momentos hay toda una línea de investigación (Ortega, Del Rey & Casas, 2016) centrada en validar instrumentos de evaluación de este fenómeno.

El segundo objetivo del estudio perseguía identificar factores predictivos del fenómeno de la cibervictimización, y se ha encontrado la incidencia de factores personales y de oportunidad (modelo TDR de Redondo, 2008). González (2015) también identificó la influencia de estos factores en su revisión de los estudios realizados sobre ciberviolencia, destacando entre los factores de riesgo personales haber sufrido algún tipo de victimización previa, ya sea en línea o fuera de Internet o percibir que en el ciberespacio no hay consecuencias graves de lo que se hace; y entre los factores de oportunidad la percepción de anonimato, el uso intensivo de internet o un mayor dominio de las aplicaciones en el ciberespacio.

De forma concreta en nuestro estudio aparecen varios factores predictores de la cibervictimización y de forma importante se destaca la incidencia de la ciberagresión en la cibervictimización, que era el tercer objetivo del estudio.

De hecho, el primer factor predictor de la ciberviolencia identificado por el modelo de regresión es la ciberagresión, es decir, los y las adolescentes que padecen acoso en la red también lo ejercen. Lo que a su vez significa que haber sido víctima puede ser un factor de riesgo de convertirse también en agresor. Estos resultados son coincidentes con otros estudios, referenciados en el estado de la cuestión de este artículo y con otros más recientes como el de Montiel (2015), que en un estudio con adolescentes de entre doce y diecisiete años constató que el 67% de los ciberacosadores antes han sido víctimas, y que los jóvenes que se involucran en comportamientos de ciberacoso también tienen más probabilidades de haber sido víctimas. En la misma línea están los estudios de Mishna et al. (2011), Selkie, Fales & Moreno (2016); y también en el colectivo de estudiantes universitarios se produce esta asociación (Boldú & Tamarit, 2014).

En este sentido, Romera, Cano, García & Ortega (2016), Hinduja & Patchin, (2009) y Wright & Li (2013) concuerdan en la idea de que la falta de apoyo de los iguales y padecer victimización cibernética podrían estar intensificando sentimientos negativos, lo que contribuye a la ciberagresión.

Otro factor identificado en el modelo se relaciona con el hecho de que las víctimas tienen respuestas activas cuando las atacan (como hacerle lo mismo al agresor/a). En estudios de *bullying* también se constata esta tendencia (Ramos, 2008), pues como indican Crick, Grotpeter & Rockhill (1999) la víctima puede acabar asumiendo dos roles, el pasivo-sumiso o el rol proactivo, en el que desarrolla actitudes igual de negativas hacia sus iguales que, junto con una tendencia a la impulsividad, desencadena una reacción agresiva hacia sus propios agresores. En la misma línea, Matthiesen & Einarsen (2007) introdujeron en la literatura el concepto de "víctimas activas", estas víctimas acosan a los más débiles mientras que al mismo tiempo son acosados por otros superiores o compañeros con más poder.

Estos trabajos cuestionan la creencia de que las víctimas nunca pueden llevar a cabo acciones agresivas sobre sus compañeros o superiores, y plantean que padecer y llevar a cabo este tipo de conductas pueden ser procesos relacionados. Bowling & Beehr (2006) defienden que el proceso de acoso dista mucho de un simple patrón emisor-receptor, y que es posible que algunas víctimas puedan convertirse en agresores mediante un mecanismo de agresión desplazada, o por mera venganza. En conjunto datos relevantes que indican que el llamado "bucle de la violencia" puede ser un factor de riesgo para desencadenar nuevas victimizaciones.

También, y aun no apareciendo de forma significativa en el modelo identificado, cuando las cibervíctimas observan la violencia en terceros tienen respuestas de reacción más activas en nuestro estudio, lo que lleva a pensar en la presencia de actitudes activas en general frente a la ciberviolencia.

Las competencias digitales de seguridad son el segundo factor de peso del modelo predictor identificado en la ciberviolencia. Parece ser que las cibervíctimas desarrollan más competencias como saber bloquear a usuarios, establecer opciones de privacidad en las redes, denunciar fotografías indebidas, etc., a modo de estrategia de protección contra la violencia.

El siguiente factor predictor obtenido en el modelo de regresión es el uso frecuente y variado de entornos en la red. Los adolescentes que usan más plataformas de redes sociales y de forma más intensa son los que tienen más probabilidad de sufrir ciberviolencia. Los resultados están en la misma línea que los de otros estudios con

adolescentes (Alvarez et al., 2015; Arnáiz, Cerezo, Giménez & Maquilón, 2016; Erdur-Baker, 2010; Giménez, Maquilón & Arnáiz, 2015; Kowalski, Giumetti, Schroeder & Lattanner, 2014; Martínez & Moreno, 2017; Mishna et al., 2011) que establecen una relación entre la frecuencia de uso de Internet o dependencia de las redes sociales y la cibervictimización y una conducta violenta, tanto manifiesta como relacional (Arnáiz et al., 2016). Otros estudios en cambio, sugieren que esto es así respecto a la ciberagresión, pero no respecto a la cibervictimización (Walrave & Heirman, 2011).

La teoría de las actividades cotidianas de Cohen & Felson (1979) explica este factor. Dicha teoría establece la idea de que la persona usuaria, con su actuar cotidiano en el ciberespacio (incorporando esferas de su privacidad al ciberespacio, haciendo un uso abundante de Internet y no adoptando medidas de autoprotección), es un elemento clave en la ciberviolencia.

El otro factor importante identificado por el modelo de regresión son los riesgos percibidos en las plataformas. Las víctimas tienen más tendencia a percibir que ciertas plataformas o redes sociales son potencialmente peligrosas por el hecho de participar en ellas. El haber sufrido violencia les hace ser más conscientes del peligro, la experiencia lleva a la consciencia.

Con relación a las variables demográficas, en nuestro estudio no se ha evidenciado la incidencia del sexo en la ciberviolencia, coincidiendo con otros estudios que indican que esta variable no está asociada de manera significativa con la cibervictimización siendo la frecuencia de víctimas ente chicos y chicas similar (Álvarez et al., 2015; Buelga et al., 2014; Hinduja & Patchin, 2009; Romera, Cano & Ortega, 2016; Tokunaga, 2010,). Aunque en otras investigaciones se concluye lo contrario, y cuando se dan diferencias por sexo, la tendencia es a encontrar un mayor número de chicas entre las víctimas (Beckman, Hagquist & Hellström, 2013; Burgess, Patchin & Hinduja, 2009; Walrave & Heirman, 2011), o un tipo diferente de violencia, más manifiesta en los chicos y de tipo más relacional en las chicas (Martínez & Moreno, 2017).

De igual forma y contrariamente a lo esperado la edad se ha revelado como una variable de escasa importancia para predecir la cibervictimización, tal y como han relavelado algunos estudios. Aunque cabe

decir que la mayor proporción se encuentra entre los más jóvenes y que el fenómeno se va reduciendo con la edad (Buelga et al., 2014; Giménez et al., 2015; Tokunaga, 2010).

Tampoco percibir que se poseen características de vulnerabilidad ha resultado ser un factor predictor significativo de la cibervictimización, que en cambio parece estar más relacionado con la ciberviolencia de género.

Las principales conclusiones de este estudio arrojan luz sobre los factores predictores de la cibervictimización. El principal resultado es que el bucle circular de la violencia actúa convirtiendo a las víctimas en potenciales agresores. También las hace más consciente de los riesgos en los entornos virtuales y, por último, utilizan con más frecuencia plataformas digitales. Por último, las cibervíctimas desarrollan estrategias de protección en forma de competencias digitales: bloquear a usuarios, establecer opciones de privacidad, denunciar fotografías indebidas, etc.

Un apunte especial merece la no incidencia del sexo en la ciberviolencia, los resultados en esta área siguen sin arrojar evidencias concluyentes. Pero los números no lo dicen todo en las diferencias entre chicas y chicos. Las preferencias por un entorno u otro evidencian las diferencias por sexo: comunicación y relación social priman en las chicas (hacen más comentarios, suben más fotos, cuentan más cosas personales, exponen sus sentimientos), y ocio en los chicos. Ellos, reproduciendo el rol masculino, prefieren no exponerse en lo sentimental, no contar demasiado, y hacer un uso más instrumental y lúdico de las redes. La expresión de sentimientos, más propia de las chicas, las convierte en más vulnerables. Las consecuencias son más perjudiciales para las mujeres (Banyard & Cross, 2008; Borrajo, Gámez-Guadix & Calvete, 2015; Estébanez & Vázquez, 2013), entre otras razones por su posición de vulnerabilidad en el entramado relacional y social. Además, "los chicos minimizan las agresiones ejercidas, las chicas minimizan las recibidas" (Estébanez & Vázquez, 2013).

Estos resultados deben tomarse con precaución debido a las limitaciones relacionadas con el rango de edad. Podría ser interesante repetir el estudio con todos los cursos de la educación secundaria obligatoria y

postobligatoria para acabar de dilucidar el tema edad en el ciberacoso.

Finalmente, también es importante señalar las limitaciones inherentes de pedirles a los adolescentes que autoinformen de sus comportamientos. Por ejemplo, la participación en el acoso cibernético puede haber sido subrepresentada debido a la cantidad de información que existe hoy día en los mass-media sobre el ciberacoso. Estos resultados deberían complementarse con otros instrumentos que pudieran evitar el sesgo de la deseabilidad social.

Como futura línea de investigación, sería interesante ver cómo victimización y agresión en ciberacoso se relacionan con otros factores contextuales estrechamente ligados al ámbito educativo o familiar; la ideología escolar, la metodología de enseñanza, los procesos de evaluación o las pautas educativas, etc. Para investigaciones exhaustivas el cruce de metodologías cuantitativas y cualitativas puede ser decisivo.

REFERENCIAS

- Álvarez, D.; Núñez, J.C.; Dobarro, A. & Rodríguez, C. (2015). Risk factors associated with cybervictimization in adolescence. *International Journal of clinical and health psychology*, 15(3), 227-235.
- Arnaiz, P., Cerezo, F., Gimenez, A. & Maquilón, J. (2016). Conductas de ciberadicción y experiencias de cyberbullying entre adolescentes. [Cyberaddiction behaviors and cyberbullying experiences among adolescents]. *Anales de Psicología*, 32(3), 761-769. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.32.3.217461>
- Avilés, J.M., Irurtia, M.J., García-López, L.J. & Caballo, V.E. (2011). El maltrato entre iguales: bullying. [The abuse between equals: bullying]. *Behavioral Psychology*, 19, 57-90.
- Banyard, V. L. & Cross, C. (2008). Consequences of teen dating violence understanding intervening variables in ecological context. *Violence Against Women*, 14 (9), 998-1013.
- Beckman, L., Hagquist, C. & Hellström, L. (2013). Discrepant gender for cyberbullying and traditional bullying - An analysis of Swedish adolescent data. *Computers in Human Behavior*, 29, 1896-1903.
- Berlanga, V. & Vilà, R. (2014). Cómo obtener un modelo de regresión logística binaria con SPSS. [How to obtain a binary logistic regression model with SPSS]. *Revista d'Innovació i Recerca en Educació*, 7(2), 105-118.
- Borrajo, E; Gámez-Guadix M. & Calvete, E. (2015). Justification beliefs of violence, myths about love and cyber dating abuse. *Psicothema*, 27(4), 327-333. doi: 10.7334/psicothema2015.59

- Buelga, S.; Ortega, J. & Torralba, E. (2014). *Influencia del cyberbullying en la autoestima académica y percepción del clima escolar en estudiantes de enseñanza secundaria*. [Influence of cyberbullying on academic self-esteem and perception of school climate in high school students]. Lisboa: Instituto de Educação da Universidade de Lisboa.
- Burgess, A.; Patchin, J. & Hinduja S. (2009). Cyberbullying and online harassment: Reconceptualizing the victimization of adolescent girls. In V. García & J. Clifford (Eds.) *Female crime victims: Reality reconsidered* (pp. 153-175).
- Boldú; A. & Tamarit, J.M. (2014). *El ciberacoso, una aproximación criminológica*. [Cyberbullying, a criminological approach].
- Bowling, N.A. & Beehr, T.A. (2006). Workplace harassment from the victim's perspective. A theoretical and meta-analysis. *Journal Applied Psychology*, 91, 998-1012.
- Calvete, E., Orue, I., Estévez, A., Villardón, L. & Padilla, P. (2010). Cyberbullying in Adolescents: Modalities and Aggressors. Profile. *Computers in Human Behavior*, 26, 1128-1135. <http://doi.org/d74kfs>
- Cohen, L. & Felson, M. (1979). Social change and crime rate trends: A routine activity approach. *American Sociological Review*, 44, 588-608.
- Crick, N. R., Grotpeter, J. K. & Rockhill, C. M. (1999). A social information-processing approach to children's loneliness. In K. J. Rotenberg & S. Hymel (Eds.). *Loneliness in childhood and adolescence*. New York: Cambridge University Press.
- Donoso, T.; Rubio, M.J.; Velasco, A. & Vilà, R. (2014). Ciberacoso en función del género. Propuestas de análisis. [Cyberbullying according to gender. Proposals for analysis]. *V Congreso Universitario Internacional de Investigación y Género*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Donoso, T.; Rubio, M.J. & Vilà, R. (2017). Las ciberagresiones en función del género. [Cyber-aggressions according to gender]. *Revista de Investigación Educativa*, 1 (35): 197-214. <http://doi.org/10.6018/rie.35.1.249771>.
- Donoso, T.; Vilà, R.; Rubio, M.J. & Prado, N. (2016). Perfil de cibervictimización ante las violencias de género 2.0. [Profile of cybervictimization against gender violence 2.0]. *Femeris*. 1 (1), 35 - 57. <http://dx.doi.org/10.20318/femeris.2016.3226>
- Elipe, P., Ortega, R., Hunter, S.C. & Del-Rey, R. (2012). Inteligencia emocional percibida e implicación en diversos tipos de acoso escolar. [Perceived emotional intelligence and involvement in various types of bullying]. *Behavioral Psychology*, 20(1), 169-181.
- Erdur-Baker, Ö. (2010). Cyberbullying and its correlation to traditional bullying, gender and frequent and risky use of internet-mediated communication tools. *New Media & Society*, 12(1), 109-125. <http://doi.org/10.1177/1461444809341260>
- Estébanez, I. & Vázquez, N. (2013). *La desigualdad de género y el sexismo en las redes sociales*. [Gender inequality and sexism in social networks]. Bilbao: Observatorio vasco de la Juventud.
- Estévez, A., Villardón, L., Calvete, E., Padilla, P. & Orue, I. (2010). Adolescentes víctimas de cyberbullying: prevalencia y características. [Adolescents victims of cyberbullying: prevalence and characteristics]. *Behavioral Psychology*, 18, 73-89.
- Garaigordobil, M. (2011). Prevalencia y consecuencias del cyberbullying: una revisión. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 11, 233-254.
- Giménez, A. M.; Maquilón, J. J. & Arnaiz, P. (2015). Usos problemáticos y agresivos de las TIC por parte de adolescentes implicados en cyberbullying. [Problematic and aggressive uses of ICT by adolescents involved in cyberbullying]. *Revista de Investigación Educativa*, 33(2), 335-351. <http://dx.doi.org/10.6018/rie.33.2.199841>
- González, A. (2016). Factores de riesgo en el ciberacoso: revisión sistemática a partir del modelo del triple riesgo delictivo (TRD). [Risk factors in cyberbullying: systematic review based on the triple criminal risk model (TRD)]. *Revista de Internet, Derecho y Política*, 22, 73-92. <http://dx.doi.org/10.7238/irdp.v0i22.2971>
- Hinduja S. & Patchin J.W. (2008). Cyberbullying: an exploratory analysis of factors related to offending and victimization. *Deviant Behavior*, 29, 129-156.
- Hinduja, S., & Patchin, J. W. (2009). *Bullying beyond the schoolyard: Preventing and responding to cyberbullying*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Hinduja S. & Patchin J.W. (2010). Bullying, Cyberbullying, and Suicide. *Archives of Suicide Research*, 14(3), 206-221.
- Hinduja S. & Patchin J.W. (2017). Cultivating youth resilience to prevent bullying and cyberbullying victimization. *Child Abuse & Neglect*, 73, 51-62. <http://dx.doi.org/10.1016/j.chiabu.2017.09.010>
- Katzer, C., Fetschenauer, D. & Belschack, F. (2009). Cyberbullying: Who are the victims? A comparison of victimization in Internet chatrooms and victimization in school. *Journal of media Psychology*, 21(1), 25-36.
- Kowalski, R. M., & Limber, S. P. (2013). Psychological, physical, and academic correlates of cyberbullying and traditional bullying. *Journal of Adolescent Health*, 53(1), 13-20.
- Kowalski, R.M., Giumetti, G.W., Schroeder, A.N. & Lattanner, M.R. (2014). Bullying in the digital age: A critical review and meta-analysis of cyberbullying research among youth. *Psychological Bulletin*, 140, 1073-1137. <http://doi.org/10.1037/a0035618>.
- Law, D. & Hymel, S. (2012). The changing face of bullying: An empirical comparison between traditional and Internet bullying and victimization. *Computers in Human Behavior*, 28(1), 226-232
- Matthiesen, S.B. & Einarsen, S. (2007). Perpetrators and targets of bullying at work: Role stress and individual differences. *Violence and Victims*, 22(6), 735-753.
- Martínez, B. & Moreno, D. (2017). Dependencia de las redes sociales virtuales y violencia escolar en adolescentes. [Dependence on virtual social networks and school violence in adolescents]. *Revista de Psicología*, 1, 105-114. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2017.n1.v2.92>

- McMahon, E.; Reulbach, U.; Keeley, H.; Perry, I. & Arensman, E. (2010). Bullying victimisation, self-harm and associated factors in Irish adolescent boys. *Social Science & Medicine*, 71, 1300-1307.
- Mishna, F.; Khoury-Kassabri, N.; Gadalla, T. & Daciuk, J. (2011). Risk factors for involvement in cyber bullying: Victims, bullies and bully-victims. *Children and Youth Services Review*, 34, 63-70. <http://doi.org/10.1016/j.childyouth.2011.08.032>.
- Montiel, I. (2015). *Victimización Juvenil Sexual Online: Incidencia, características, gravedad y co-ocurrencia con otras formas de victimización electrónica*. [Online Sexual Juvenile Victimization: Incidence, characteristics, severity and co-occurrence with other forms of electronic victimization]. Doctoral thesis, Facultad de Psicología, Universidad de Valencia.
- Navarro-Gómez, N. (2017). El suicidio en jóvenes en España: cifras y posibles causas. Análisis de los últimos datos disponibles. [Suicide in young people in Spain: figures and possible causes. Analysis of the latest available data]. *Clínica y Salud*, 28 (1), 25-31.
- Ortega, R; Del Rey, R & Casas, J.A. (2015). La convivencia escolar: Clave en la predicción del bullying. [School coexistence: Key in the prediction of bullying]. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 6(2), 91-102.
- Patchin, J. & Hinduja, S. (2013). *Psychometrics properties Cyberbullying Victimization Scale*. Florida: Cyberbullying research center.
- Ramos, M.J. (2008). *Violencia y victimización en adolescentes escolares*. [Violence and victimization in school adolescents]. Doctoral thesis, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.
- Redondo, S. (2008). Individuos, sociedades y oportunidades en la explicación y prevención del delito: modelo del triple riesgo delictivo (TRD). [Individuals, societies and opportunities in the explanation and prevention of crime: triple criminal risk model (TRD)]. *Boletín criminológico*, 109, 1-4.
- Rodkin, P.C. & Berger, C. (2008). Who Bullies Whom? Social Status Asymmetries by Victim Gender. *International Journal of Behavioral Development*, 32, 473-485.
- Romera, E.M.; Cano, J.J.; Garcia, C.M. & Ortega, R. (2016). Cyberbullying: competencia social, motivación y relaciones entre iguales. [Cyberbullying: social competence, motivation and relationships between equals]. *Comunicar*, 24(XLVIII), 71-79. <http://dx.doi.org/10.3916/C48-2016-07>
- Sabella, R.; Patchin, J.W. & Hinduja, S. (2013). Cyberbullying myths and realities. *Computers in Human Behavior*, 29, 2703-2711. <http://dx.doi.org/10.1016/j.chb.2013.06.040>.
- Selkie, E.M.; Fales, J.L. & Moreno, M.A. (2016). Cyberbullying Prevalence Among US Middle and High School-Aged Adolescents: A Systematic Review and Quality Assessment. *Journal Adolescent Health*, 58(2), 125-33. <http://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2015.09.026>.
- Slonje, R., Smith, P.K. & Frisén, A. (2013). The nature of cyberbullying, and strategies for prevention. *Computers in Human Behaviour*, 29(1), 26-32. <http://doi.org/10.1016/j.chb.2012.05.024>.
- Tokunaga, R. S. (2010). Following you home from school: A critical review and synthesis of research on cyberbullying victimization. *Computers in Human Behavior*, 26, 277-287.
- Walrave, M. & Heirman, W. (2011). Cyberbullying: Predicting Victimization and Perpetration. *Children & Society*, 25, 59-72. <http://doi.org/10.1111/j.1099-0860.2009.00260.x>.
- Wright, M.F. & Li, Y. (2013). The Association between CyberVictimization and Subsequent Cyber Aggression: The Moderating Effect of Peer Rejection. *Journal of Youth and Adolescence*, 42, 662-674. <http://dx.doi.org/10.1007/s10964-012-9903-3>
- Ybarra, M. L., & Mitchell, J. K. (2004). Online aggressor/targets, aggressors and targets: A comparison of associated youth characteristics. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45, 1308-1316. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1469-7610.2004.00328.x>.
- Ybarra, M. L., Diener-West, M., & Leaf, P. J. (2007). Examining the overlap in internet harassment and school bullying: Implications for school intervention. *Journal of Adolescent Health*, 41, 42-50. <http://dx.doi.org/10.1016/j.jadohealth.2007.09.004>.